

## **EL IMPACTO DE LA EMIGRACION SOBRE EL DESARROLLO NACIONAL: TRES COMUNIDADES EN LA REPUBLICA DOMINICANA**

**Por Sherri Grasmuck**

**Traducido por Lucy Acevedo Villarreal**

Gran parte de las investigaciones recientes sobre la migración internacional de la fuerza de trabajo han sido financiadas por agencias de las sociedades más desarrolladas, recipientes de la fuerza de trabajo inmigrante de las sociedades menos desarrolladas.<sup>1</sup> No es sorprendente entonces que el énfasis de la mayoría de estos estudios se ponga sobre el impacto que las exportaciones de fuerza de trabajo producen en las economías de las naciones en desarrollo.

En enfoque específico de estos estudios ha variado, pasando por el incremento de la acumulación capitalista en la economía central (Castels y Kosak, 1973; Marshall, 1973), el significado político de la importación de una fuerza de trabajo "disciplinada" (Cassen-Koob, 1978), el uso o desuso de los servicios sociales (North and Houghton, 1976; Cornelius, 1979), las tasas relativamente altas de fertilidad de la población inmigrante (Ford, 1981), el impacto de la migración sobre el empleo y los salarios (Weng, (1981). Sin embargo, la cuestión subyacente ha sido siempre "qué puede perder o ganar la comunidad receptora del flujo persistente y no regulado de los trabajadores del tercer mundo y sus familias".

Eso no significa que no se haya puesto énfasis en las interrelaciones entre los factores de "expulsión" de las comunidades remitentes y los factores de "atracción" de las sociedades receptoras. Antes por el contrario, recientemente se ha prestado más atención a los factores que, en el interior de las economías en desarrollo, dan origen a la importación de tecnologías industriales inapropiadas, a la producción de una "población excedente", al incremento de las aspiraciones de bienes de consumo modernos, etc., y de allí, a la emigración (Portes, 1978; Alba 1978; Grasmuck, 1981).

En este contexto, el interés ha sido encontrar una explicación al deseo que tantas personas sienten de emigrar. Una pregunta igualmente apropiada, aún cuando más difícil, sería: "¿Cuales serán las consecuencias a largo plazo de este éxodo para las comunidades remitentes?" No me refiero a los factores de expulsión que estimulan la migración, sino, más bien, al impacto recíproco de la emigración sobre las condiciones que la provocaron en primer lugar.

La cuestión central con respecto al impacto de la emigración sobre las sociedades remitentes es si es verdad o no que las remisiones de dinero y los ahorros obtenidos por los emigrantes en el exterior ayudan a fortalecer la economía local, en términos de inversiones productivas, o bien la adopción de una nueva tecnología, o el establecimiento de relaciones más equitativas en la tenencia de la tierra, o el incremento en la producción agrícola. A mediados de la década del 70, la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) desafió los supuestos tradicionales basados en la teoría del equilibrio (Wood, 1981) en el sentido de que la emigración exterior de las sociedades menos desarrolladas alivian el desempleo y que los dineros remitidos del exterior eran beneficiosos para la economía de los países exportadores de fuerza de trabajo. El argumento es que, mientras las remisiones ciertamente mejoraban la balanza de pagos, también podrían tener los siguientes efectos perniciosos:

Primero, su recepción puede transformar un número significativo de productores agrícolas en consumidores, lo cual disminuye tanto la disponibilidad de alimentos domésticos como el excedente destinado a las exportaciones; y segundo, la afluencia del poder de compra crea exceso de demanda en condiciones inelásticas de abastecimientos, lo cual conduce directamente a la demanda -atracción de la inflación e, indirectamente, a la presión- expulsión de los costos, con sus correspondientes efectos en la balanza de pagos (OIT, 1975: 65).

La OIT concluyó que bajo tales circunstancias los efectos netos de las remisiones de dinero eran cuestionables y puede más bien darse el caso de que, aun cuando las familias migrantes obtengan una serie de beneficios económicos de la emigración, las comunidades como un todo se vean afectadas por esta pérdida anual de población.

Esta visión pesimista ha sido criticada sobre la base de que las desventajas de la emigración masiva no han sido bien documentadas en tanto que las ventajas son abvias porque elevan el nivel de vida de aquellos que de otra manera serían campesinos desempleados. (Gri-

ffin, 1976: 356). El argumento es que la emigración exterior de campesinos da como resultado un incremento en la demanda de la fuerza de trabajo que permanece, la cual, si es suficientemente significativa, implicaría un incremento en los salarios locales. Más aún, se sostiene que la participación de la fuerza de trabajo en el total de los ingresos agrícolas se eleva a partir de entonces ya que, al asumir una elasticidad de sustitución menor a uno, habría una caída paralela en la participación de las ganancias y en las rentas de los terratenientes y, por lo tanto, una distribución más igualitaria del ingreso.

Con respecto a la posibilidad de que la remisión de pagos pueda conducir a la reducción en el deseo de trabajar, Griffin arguye que tal reducción solo incrementaría la cantidad de tierra (y de capital fijo) por persona empleada, dando como resultado para la comunidad un incremento en la productividad (Griffin 1976: 356). Tal visión optimista de las emigraciones se basa típicamente en uno o más de los siguientes supuestos teóricos: primero, que los migrantes son desempleados, carecen de cualificación y no poseen tierra; segundo, en caso de que los migrantes tiendan a ser calificados, es relativamente elástica; o tercero, que el uso de la tierra no cambia con la emigración exterior, excepto en cuanto al fomento en el uso de tecnología y fertilizantes.

Ante la información reciente proveniente de varios países exportadores de fuerza de trabajo, tales supuestos se hacen dudosos y esa visión de la migración aparece menos realista. Tal información, aún cuando no es concluyente, indica que la migración, más que aliviar, puede exacerbar los desequilibrios entre las regiones más desarrolladas y las menos desarrolladas debido a la desintegración de las economías rurales. En economías exportadoras de fuerza de trabajo tales como Yugoslavia, Grecia y Portugal, la emigración de las áreas rurales tiene relación con el descenso en la utilización de la tierra, y con una consecuente necesidad de importación de alimentos a nivel nacional (Baucic, 1972; Poinard and Roux, 1977; Sassen-Koob, 1978). En el caso de México, en lugar de desarrollo económico, la migración rural ha provocado lo que Reichert define como "el síndrome del migrante", donde el alto ingreso anual obtenido en los Estados Unidos solamente ha incentivado a un mayor número de gente a emigrar, trasladando, por lo tanto, la base económica de la comunidad a los Estados Unidos (Reichert, 1981: 64). Igualmente, Weist muestra que la emigración exterior en un pueblo agrario de México ha servido para perpetuar los tradicionales modelos de explotación y tenencia de la tierra, en los cuales los emigrantes a los Estados Unidos se han convertido en los nuevos terratenientes ausentistas (Weist, 1979:

90). En muchos casos se ha encontrado que los migrantes que retornan no lo hacen a las antiguas actividades productivas porque la tierra se ha deteriorado en la ausencia del propietario o bien porque han desaparecido los antiguos sistemas de participación en el trabajo (Chaney and Lewis, 1980: 8). Igualmente consistente con esta visión más bien pesimista, Wood encontró que la emigración repetida de cortadores de caña jamaíquinos a la Florida, no ha conducido a la acumulación de recursos agrícolas, medidos por la propiedad de la tierra en las comunidades remitentes (Wood, 1982: 8).

Esto no significa que haya consenso entre los investigadores sobre esta cuestión. Cornelius, por ejemplo, es mucho menos pesimista en la evaluación de los efectos de la migración después de estudiar diez comunidades remitentes en México, de las cuales concluyó que, aún cuando las condiciones económicas de la población rural de México no han mejorado después de décadas de migración a los Estados Unidos, es altamente probable que sin esta salida la suerte de los pobres rurales en las comunidades remitentes sería considerablemente peor en el caso de que la emigración no hubiera ocurrido (Cornelius, 1976: 39).

Recientemente se han puesto en camino muchos esfuerzos para evaluar sistemáticamente los costos y beneficios de la migración laboral sobre el desarrollo nacional. La atención inadecuada que ha recibido este difícil problema no es solamente un reflejo del interés de las agencias financiadoras en las sociedades desarrolladas y de los investigadores a su servicio. Por el contrario, dentro de muchas de las sociedades subdesarrolladas un silencio conspicuo reina sobre esta cuestión. Indudablemente, en ciertos círculos este silencio expresa lo delicado del tópico. Así como la creencia de que es demasiado peligroso tocarlo. Esto es, la emigración ha llegado a ser parte tan estimada en el repertorio nacional de varios países que elevar este asunto a discusión puede implicar el compromiso de una política destinada a restringir esta emigración, la cual puede socavar cualquier posibilidad de construir una base de apoyo masivo a otros programas políticos quizás no relacionados con la emigración.

En la República Dominicana, desde los inicios de la década, la emigración ha significado la emergencia de una población con base en Nueva York, la cual es mayor que la segunda área urbana en la República Dominicana. El promedio anual del número de dominicanos inmigrantes admitidos oficialmente en los Estados Unidos en la década de 1966–1977 fue de 12,513 para un gran total de 150,155 (INC, 1977), siendo un incremento de diez veces sobre cualquier período

anterior a 1960. En 1979, el total anual se había incrementado a 17,519 (INS, 1981). Estas cifras no incluyen el gran número de dominicanos indocumentados residentes en los Estados Unidos, estimado por algunos en un número igual al de los documentados. A pesar de esto, en un clima político altamente enclavado, son pocos los debates políticos sobre las posibles consecuencias de una emigración continuada de tales magnitudes. El silencio resultante sólo refuerza una posición política implícita: que la frontera debe permanecer francamente abierta.

El objeto de este estudio es el de cuestionar la aceptada "sabiduría" de este consenso aparente. Sin embargo, es importante empezar con una breve caracterización de las tendencias más recientes de desarrollo en la República Dominicana.

## **EL CONTEXTO DE LA MIGRACION DOMINICANA.**

La migración dominicana a los Estados Unidos ofrece un caso interesante de desplazamiento poblacional de una sociedad periférica cuya agricultura no se ha caracterizado por una industrialización capitalista avanzada, sino que, por el contrario, los sectores agrícolas de la República Dominicana son notoriamente atrasados, estancados y crecientemente improductivos (Dore, 1979: 98). La agricultura dominicana, tal y como se ha desarrollado desde los inicios de la década del sesenta, ha sido tipificada por un "dualismo funcional" (de Janvry, 1976) entre el precapitalismo, la agricultura de subsistencia y los sectores modernos capitalistas que descansan sobre una fuerza de trabajo semi-proletarizada y flotante. Más aún: no se han dado reformas agrarias que hayan alterado la concentración tradicional latifundio-minifundio y el estancamiento semifeudal que acompaña la producción agrícola (Dore, 1980).

La tierra agrícola poseída por los grandes terratenientes no ha sido tradicionalmente el blanco de inversiones productivas, sino que más bien ha servido como garantía de crédito en operaciones comerciales o financieras. El uso ineficiente del suelo en la República Dominicana se ilustra por la baja proporción de tierra dedicada a la producción de alimentos comparada con la ganadería.

La ganadería no representa en la República Dominicana un uso eficiente del suelo porque generalmente es de naturaleza extensiva. Por ejemplo, en 1971 una cabeza de ganado dominicano ocupaba en promedio 8 hectáreas de tierra, mientras que la relación ganado tierra, en términos modernos, es usualmente de 2 a 3 hectáreas por ca-

beza (Dore, 1971: 19). Sin embargo, del suelo dedicado a la producción de alimentos en 1971, 56 o/o estuvo dedicado a la ganadería mientras que el 44 o/o estuvo dedicado a otros cultivos.

El dramático crecimiento económico que ocurrió entre 1968 y 1974 (a una tasa anual de 11 o/o) durante la presidencia de Joaquín Balaguer, se fundamentó en la expansión de los sectores de capital intensivo: comercio, finanzas y especialmente, el sector de importaciones (Vilas, 1976: 227; Weiskoff, 1978).

Los fracasos sociales más dramáticos de este tipo de industrialización expandida se producen en el área de empleo y en la desigualdad de ingresos. Se estima que en 1981, dado el carácter y los niveles de la producción agrícola, la fuerza de trabajo rural era dos veces mayor a su demanda (World Bank, 1981: 37). El estancamiento del sector agrícola, combinado con un crecimiento poblacional promedio de 3 o/o durante la década del sesenta, ha dado como resultado la emigración a las áreas urbanas de una gran parte de la fuerza de trabajo rural, incapaz de satisfacer las demandas de subsistencia familiar. El crecimiento dramático de las zonas urbanas (5.9 o/o anual durante la década 1960-1970) no ha podido ser mínimamente absorbido dadas las limitadas posibilidades de empleo que han acompañado a la industrialización de capital intensivo de la década del setenta (Vega y Castillo, 1980: 4-5; Duarte, 1979: 20).

La importación masiva de capital extranjero, especialmente en sectores orientados a la re-exportación, financió en gran parte el rápido crecimiento industrial de la década del sesenta (Gómez, 1979: 185). El sector de las importaciones ha sido el gran beneficiario local debido a la ley de incentivos industriales (ley 299), la cual favoreció empresas procesadoras de bienes extranjeros sobre aquellas que transforman materias primas locales (Vega y Castillo, 1980: 4-5).

El impacto de la industrialización rápida sobre la desigualdad en el ingreso ha sido significativa. El período de crecimiento de los años de Balaguer presenció la emergencia de una nueva y visible clase media y los grupos intermediarios tuvieron éxito en capturar una mayor parte del total de los ingresos entre 1969-73, a expensas de los estratos más bajos de la población y no de los más altos (Grasmuck, 1981: 23).

Entre 1966 y 1974, durante la presidencia de Balaguer, el sector agrario experimentó una tasa de crecimiento anual de 5.5 o/o. La expansión en la producción agrícola aparece como el resultado de un

incremento moderado en inversiones estatales, pero refleja principalmente la expansión de los mercados externos y la relación favorable en el intercambio internacional que se produjo durante este período. Más aún, comparado con la economía total, la cual creció a una tasa anual de 11.2 o/o entre 1969-73 y 8.9 o/o en 1974, es evidente que el sector agrícola creció a una tasa relativamente baja (Banco Mundial, 1981: 11).

Más recientemente, durante la presidencia de Antonio Guzmán, el desempeño del sector agrario ha empeorado. A pesar del apoyo popular al partido social demócrata, la reforma agraria procedió a un ritmo más lento durante el gobierno de Guzmán que durante el período de Balaguer y el Partido Reformista. Entre 1974 y 1979, la producción agrícola creció a una tasa anual de 1.1 o/o y este crecimiento limitado estuvo restringido a aquellos productos de exportación. Entre 1973 y 1979, el crecimiento de los valores netos de los productos alimenticios destinados al consumo interno ha sido negativo (Banco Mundial, 1981: 12). Además, en ese mismo período se ha producido un descenso general en los niveles de producción de nueve de los diez y ocho productos alimenticios básicos. Paralelo a esto, el consumo humano de 10 de los 20 productos principales ha declinado también (INESPRE, 1981).

Quien ha pagado los altos precios de los alimentos y sufrido debido a lo más duro de este deterioro y estancamiento del sector agrícola, no ha sido la clase media urbana, sino los mismos agricultores, especialmente los pequeños campesinos y los trabajadores agrícolas semiproletarizados. En efecto, entre 1973 y 1979 ha habido un fuerte deterioro en las relaciones internas de intercambio entre la industria y la agricultura en detrimento de la agricultura. Durante el mismo período, los precios de los productos en la forma de fertilizantes, insecticidas, herbicidas, gasolina, semillas, etc., se elevaron tres veces más rápido que los precios de los productos agrícolas (Banco Mundial, 1981: 12).

Esta relación adversa entre los costos de estos insumos y el precio de venta de los productos agrícolas es una de las manifestaciones más dramáticas del deterioro de la producción agrícola y refleja la desarticulación sectorial típica de las economías periféricas y de la falta de atadura entre la agricultura y la producción industrial periférica (de Janvry, 1981: 33). El poderoso sector importador se ha beneficiado especialmente del estancamiento de la producción agrícola que no ha podido satisfacer las necesidades internas y, consecuentemente, se ha tenido que acudir a las importaciones. Esto se refleja en el in-

cremento en la importación anual de alimentos a esta "nación agrícola" por medio del Instituto Nacional de Estabilización de los Precios (INESPRE) de 45 millones a 109 entre 1976 y 1981 (Vega, 1981).

Este tipo de estabilización de los precios en el contexto de un estancamiento agrícola es consistente con el patrón de desarrollo de "enclave" que ha caracterizado la economía dominicana, donde sólo una fracción de la fuerza de trabajo se ha incorporado directamente a los sectores "modernos" de la economía. La promoción de alimentos de bajo costo para la fuerza de trabajo urbana a expensas de los agricultores precapitalistas y semi-proletarizados mantiene una fuerza de trabajo urbana con salarios relativamente bajos para los sectores modernos industriales y soporta un nivel de vida relativamente alto sólo para un sector muy limitado de la población urbana.

Es en este contexto del desarrollo dominicano que debe plantearse la discusión original sobre impacto recíproco de la emigración. En particular, una evaluación de la selectividad en la exportación de fuerza de trabajo y los cambios en la producción agrícola, será fundamental para estimar las consecuencias que esta emigración pueda tener para el desarrollo potencial futuro.

La evidencia con respecto a la naturaleza del inmigrante dominicano es contradictoria. Algunos de los estudios anteriores indican, usualmente en forma implícita, que la emigración dominicana representa un excedente agrario de pequeños agricultores o del proletariado rural, desplazados por la mecanización y la internacionalización de las relaciones de producción agrícolas (González, 1970: 155; Hendricks, 1974; Sassen-Koob, 1979: 371). Algunas veces, este proceso ha sido descrito como migración escalonada (Kayal, 1978: 13) y otras veces como migración directa de la periferia rural al centro urbano (Sassen-Koob, 1979: 317). Estudios más recientes y con mayor autoridad revelan que una buena parte de la corriente dominicana proviene de las áreas urbanas (Pérez, 1981) y es predominantemente de clase media (Ugalde, et al, 1979: 242).

En la medida en que uno de estos estudios más recientes se basa en uno de los pocos censos nacionales de los migrantes dominicanos, no puede ser concluyente porque falta un cuarto de la muestra migrante (Ugalde, 1979: 242).

Dada la naturaleza poco convincente de la mayoría de la información sobre la exportación de la fuerza de trabajo dominicana, es im-



portante analizar los flujos migrantes provenientes de comunidades con características estructurales diferentes.

La comprensión de la dinámica tras las migraciones en varios contextos, ayudará al análisis teórico de las múltiples dimensiones inherentes a cualquier grupo de trabajadores migrantes.

Los principales temas contemplados en este estudio son:

- a.- El impacto de la migración a nivel de los hogares.
- b.- El impacto de la migración a nivel de la comunidad en diferentes tipos de comunidades.
- c.- Las posibles consecuencias a largo plazo para el mejoramiento del nivel de vida de la mayoría de la población dominicana.

### Estudio.

Este trabajo presenta información de un estudio de tres comunidades, dos rurales y una urbana en la República Dominicana, las cuales son ampliamente reconocidas por enviar grandes números de personas a los Estados Unidos.<sup>1</sup> El proyecto de investigación fue realmente un esfuerzo interdisciplinario que incluyó encuestas en las tres comunidades, las cuales difieren de acuerdo a la diversificación económica y el grado de incorporación al mercado nacional e internacional, así como una investigación etnográfica en dos de las tres comunidades.<sup>2</sup> Este documento se concentrará en dos comunidades agrícolas evaluando el impacto de la emigración sobre la comunidad. Sin embargo, con propósitos comparativos se incluyen estadísticas sumarias para los hogares urbanos emigrantes.

Las encuestas fueron realizadas durante los meses de octubre y noviembre de 1980 y para su ejecución se utilizó un equipo de 14 personas elegidas principalmente entre los estudiantes de la Universidad Católica Madre y Maestra. La encuesta se aplicó en tres muestras separadas: a. -Un censo completo de una comunidad rural pequeña, Juan Pablo, localizada en la región de la sierra al norte de la República Dominicana, que cuenta con 138 hogares;<sup>3</sup> b.- Una muestra representativa de múltiples estratos de 247 hogares de una población agrícola, Licey al Medio, con una mayor base poblacional (14,800); y c.- Una muestra representativa de múltiples estratos del área metropolitana de Santiago, que incluyó una sobremuestra de vecindarios ampliamente conocidos como migrantes y que cuenta con 535 hogares.

La tasa de rechazo en las tres comunidades fue muy baja, con los siguientes porcentajes de respuestas: 98.2 o/o para Juna Pablo, 98.6 o/o para Licey y 91.1 o/o para la municipalidad de Santiago.

En el 98 o/o de los casos, la entrevista se realizó con el jefe de familia o su esposa. En los casos restantes, la información se obtuvo a través de otros miembros adultos del hogar. La duración de la entrevista tomó de 30 minutos a dos horas. El cuestionario incluyó información sobre el tamaño y la composición de la familia, las ocupaciones primarias y secundarias de todos sus miembros adultos, los tipos y las cantidades de ingresos obtenidos para un período de doce meses, la historia de empleo del jefe de familia y su esposa (incluyendo información sobre migraciones internas o externas), la dependencia y el uso de las remisiones y la información del empleo de todos los miembros de la familia que residen fuera del país.

Las tres comunidades seleccionadas están situadas en la región norte de la República Dominicana conocida como el Cibao.

Investigaciones pasadas han identificado el Cibao como una de las mayores fuentes migratorias hacia los Estados Unidos (González, 1970; Hendricks, 1974, Ugalde et al., 1979). Juan Pablo, la más pequeña de las dos comunidades agrícolas, se localiza en la región de la sierra. Es pobre e infecunda. Esta región recibe poca lluvia y sus tierras están plagadas de erosión. Actualmente, más del 70 o/o de las parcelas agrícolas en la región miden menos de 5 hectáreas y constituyen menos del 10 o/o del total de la tierra agrícola. Juan Pablo proporciona un ejemplo de una comunidad agrícola empobrecida, típica de la sierra: caracterizada por condiciones ecológicas rudas, modos de producción tecnológicamente simples, una alta proporción de agricultura de subsistencia y pocas oportunidades de empleo y salario seguro para la población que carece de tierra. Su paisaje montañoso hace que el café sea el cultivo más importante.

Juan Pablo es realmente el pequeño centro comercial de una unidad ecológica y cultural mayor, consolidada recientemente, con una población que llegó a los poblados agrícolas vecinos después de 1960. Hasta mediados de la década del sesenta, la mayoría de la población de Juan Pablo estaba comprometida en la siembra de papas, frijoles, arroz y café, con algún tipo de cría de animales. Desde entonces, la producción de café y la ganadería, se han hecho particularmente importantes en Juan Pablo (Pessar, 1981).

La segunda comunidad agrícola, Licey, contrasta fuertemente

con el escenario deprimido de Juan Pablo. Una población base de 14,800 personas, las cualifica como un pueblo agrícola. Posee buenas vías de comunicación y una capa vegetal extremadamente rica.

Licey se caracteriza también por los minifundios o terrenos de tamaño pequeño. Cerca de la mitad de la población carece de tierra o posee menos de 3.1 hectáreas. Al igual que en Juan Pablo, se da una fuerte dependencia de uno de los cultivos de exportación, en este caso, el tabaco. La yuca, los plátanos, el maíz y los frijoles también se encuentran entre los principales cultivos en el área. La producción agrícola, para los promedios dominicanos, es relativamente intensiva y no se percibe una tendencia hacia la conveversión del suelo agrícola en ganadero.

Sumado a la agricultura, Licey tiene un sector agroindustrial relativamente importante. Existen tres empresas procesadores de tabaco, las cuales están afiliadas a grandes firmas internacionales de exportación, y una empresa procesadora de maní. La mayoría de los trabajadores en estas fábricas son mujeres. Existen 37 empresas productoras de huevo y 6 de pollos. Estas operaciones junto con una gran variedad de pequeños almacenes y tiendas familiares, constituyen los sectores industriales y comercial de Licey (Castro, 1981). A pesar de estas fuentes de empleo, un número indeterminado de la población, formado por fuerza de trabajo femenina, emigra a Santiago. La diversidad en las posibilidades de empleo en Licey contrasta radicalmente con las condiciones de Juan Pablo, de la misma manera que lo hacen las condiciones de la infraestructura básica de las dos comunidades.

Santiago de los Caballeros, el tercer caso de investigación, es la segunda ciudad en la República Dominicana y es, en efecto, la capital de la región norte del país con una población de aproximadamente 250,000 habitantes en 1979 (ONAPLAN, 1981: 63).

Gran parte del crecimiento experimentado por Santiago, es el resultado de las migraciones de las regiones oriental y occidental, donde la mayoría de la población son aparceros y trabajadores rurales temporales. La industria del tabaco ha sido históricamente, y sigue siendo hoy, un sector importante en Santiago y en la región.

Sin embargo, desde comienzos de la década del sesenta, la construcción ha llegado a ser uno de los sectores industriales de mayor crecimiento en Santiago (Veras, 1976: 35).

## Hogares Migrantes

La síntesis estadística de las encuestas en las tres comunidades confirma que todas se caracterizan por una alta migración: 24.7o/o de los hogares en Juan Pablo, la más pequeña de las dos comunidades rurales; 15.1o/o en Licey, la comunidad rural más compleja, y 16.7o/o en la municipalidad de Santiago tienen al menos un miembro adulto que reside fuera de la República Dominicana. En la inmensa mayoría en los tres casos, en Nueva York. Más aún, el 11 o/o de los hogares de Santiago, 6 o/o de los hogares de Licey, y 5.1 o/o de los hogares en Juan Pablo, cuentan con un miembro, al menos, que ha regresado de los Estados Unidos. Finalmente, si se definen como hogares migrantes aquellas familias que tienen uno o más miembros adultos residiendo en el exterior en el momento de la encuesta, o uno o más miembros que haya regresado y viva en el hogar, entonces se puede afirmar que 26 o/o de los hogares de Juan Pablo, 18 o/o de los hogares en Licey y 23 o/o de los hogares de Santiago, son migrantes.

Muchos de los hogares tienen más de un miembro adulto viviendo fuera del país. En efecto, 18-20 o/o de los hogares migrantes en las tres comunidades tienen más de un miembro migrante. El número promedio de migrantes por hogar es casi igual en las tres comunidades, 1.38, 1.38 y 1.39.

Es necesario señalar que estas cifras realmente subestiman significativamente el grado en que la migración ha afectado dichas comunidades, porque el diseño de la encuesta no incluye aquellas familias que se trasladaron completas sin dejar ninguno de sus miembros en la comunidad de origen.

Esto se refleja en el hecho de que en más del 50 o/o de los hogares migrantes en cada una de las tres comunidades, el migrante era el hijo ó hija del jefe de la familia. Sólo aproximadamente el 16 o/o de los migrantes de Juan Pablo, el 7 o/o de Licey y el 16.1 o/o de Santiago eran esposos o esposas de la persona que permaneció a cargo de la residencia de origen.

Esto no significa que el fenómeno de la emigración no estimula el número de hogares encabezados por la mujer. Claramente lo hace. En Juan Pablo, sólo el 11.2 o/o de los hogares no migrantes tenían como jefe de familia una mujer, en contraste con el 37.1 o/o de los hogares migrantes, y, en forma similar, en Licey el 17.7 o/o de los hogares no migrantes y el 41.9 o/o de los migrantes son encabezados

por mujeres. Este patrón se reproduce, aunque en forma menos dramática en Santiago, donde el 20.1 o/o de los hogares no migrantes eran encabezados por la mujer, en contraste con el 36.7 o/o de sus contrapartes migrantes.

Las encuestas no manifiestan mayores diferencias en cuanto a la posesión o acceso a la tierra por parte de los hogares migrantes o no migrantes. En Licey se presentó una ligera diferencia en favor de los no-migrantes; esto es, el 54.9 o/o contra el 51.9 o/o mientras en Juan Pablo, la comunidad más pequeña, los hogares carentes de tierra estaban igualmente representados entre los unos y los otros, el 55.9 o/o contra el 56.7 o/o. A esto no debe dársele mayor importancia, ya que en estas comunidades la posesión de la tierra no es una determinante crítica de poder económico, dado que, siendo el minifundio el patrón de tenencia de la tierra, un buen número de familias poseen una parcela pequeña, la cual es insignificante en relación al ingreso que genera para la familia. En la encuesta no es fácil distinguir a estos "propietarios aparentes", que desde todo punto de vista pueden considerarse como carentes de tierra. Realmente, en las dos comunidades la cantidad de tierra, y sobre toda la relación de tenencia de la tierra de la familia, son indicadores más válidos de la posición de clase. En este sentido, existen grandes diferencias entre los migrantes y los no-migrantes.

En ambas comunidades agrícolas, los hogares migrantes eran mayoritariamente propietarios y no arrendatarios, vivientes o aparceros. En Juan Pablo, el 88.9 o/o de los hogares migrantes poseían tierra comparado con el 65.9 o/o de los no-migrantes (Tabla 1). En Licey se revela un patrón similar, donde el 92.4 o/o de los hogares migrantes eran propietarios, mientras que entre los no-migrantes lo era sólo el 65.4 o/o (Tabla 2). De manera similar, entre aquellos hogares no-migrantes en Licey con acceso a la tierra, el 28.3 o/o eran aparceros, en comparación con el 7.6 o/o de los migrantes. Dado que las preguntas relativas a la cantidad de tierra que se posee son sensitivas por naturaleza, los cuestionarios no contuvieron preguntas directas acerca de la cantidad de tierra poseída por la familia. Sin embargo, la investigación etnográfica conducida por Pessar en Juan Pablo muestra que el mayor número de migrantes proviene de los medianos (50-190 hectáreas) y grandes propietarios (Pessar, 1981); de manera que, en términos de las relaciones de tenencia de la tierra el status privilegiado de los hogares migrantes en Juan Pablo es inclusive mayor que la revelada por la Tabla 1.

Es importante señalar que la superioridad en la posición de

clase de los hogares migrantes es una condición que, aparentemente, precede a la emigración y no evoluciona como resultado de ésta, en el sentido de que hogares que anteriormente no poseían tierra han podido adquirirla por medio de los ahorros obtenidos del trabajo en el exterior. Esto significa que no hay diferencia significativa entre los hogares migrantes y los no-migrantes en lo que respecta a cómo llegaron a la posesión de la tierra. En Licey, por ejemplo, los hogares migrantes, así como los no-migrantes, habían recibido la tierra en herencia.

Otro indicador del status económico relativo es la capacidad que tiene el hogar para emplear uno o más trabajadores. Aquí se encuentra de nuevo que los hogares migrantes han podido movilizar grandes recursos para emplear trabajadores domésticos. La tabla 3 ilustra esta tendencia en las dos comunidades agrícolas. En Juan Pablo, la comunidad agrícola más pequeña, el 20 o/o de los hogares migrantes emplea 2 o más trabajadores, en tanto que entre los no-migrantes sólo el 2.1 o/o lo podía hacer. Dicho de manera negativa, el 93.7 o/o de los hogares no-migrantes estaba incapacitado para contratar trabajadores, en comparación con el 65.7 o/o de los hogares migrantes. En Licey, la comunidad mediana, el 13.3 o/o de los hogares migrantes emplea trabajadores en comparación con el 4.7 o/o de los no-migrantes o, en forma resumida, 26.6 o/o de los hogares migrantes emplea uno o más trabajadores, mientras que, entre los hogares no-migrantes, sólo el 15.5 o/o lo puede hacer.

Una de las consecuencias más visibles de la emigración en las tres comunidades es el incremento de los ingresos de los hogares emigrantes y, consecuentemente, en el acceso a bienes de consumo moderno hecho posible por el dinero enviado por miembros migrantes de la familia. La cantidad de remisiones de pago es impresionante: el 43.7 o/o de los hogares en Juan Pablo, el 35.8 en Licey, y el 33.8 o/o en Santiago declaran recibir algún tipo de ayuda económica por parte de parientes residentes en Nueva York. Estas cifras, si bien es cierto que no reflejan la cantidad ni la regularidad de la ayuda, pueden significar diferencias dramáticas entre los hogares migrantes y los no-migrantes en términos de los ingresos así como del acceso a bienes de consumo modernos. En la modesta comunidad de Juan Pablo, el 51.5 o/o de los hogares migrantes han podido obtener luz eléctrica, mientras que sólo el 14.8 o/o de los no-migrantes tiene acceso a este servicio. En las dos comunidades mayores este patrón de acceso relativo a bienes de consumo eléctrico se refleja en forma similar, especialmente en los grupos de ingresos medios y altos.

En la comunidad agrícola de Licey, de todos aquellos hogares cuyos ingresos estaban entre 100 y 300 pesos por mes, el 38.3 o/o de los no-migrantes posee un aparato de televisión, en tanto que en los migrantes el porcentaje fue de 86.9 o/o (tabla 4). Dentro de esta misma categoría de ingresos, el status migratorio de la familia influye en la probabilidad de tener un estéreo: 44.4 o/o de los migrantes posee uno, mientras que entre los no-migrantes, sólo el 9.8 o/o lo hace. En la categoría más alta de ingreso, donde los migrantes están representados en forma desproporcionada (36.9 o/o migrante, contra 17.3 o/o no-migrante), puede verse el mismo patrón en lo referente a la posesión de un automóvil o un aparato de televisión a color. Este fenómeno se ilustra en forma sobresaliente al conducir por la región norte del país, donde las comunidades migrantes se distinguen en la presencia visible de todos los tipos de artículos de consumo moderno.

Al considerar todos estos factores se hace patente el hecho de que la migración produce efectos claramente positivos sobre aquellas familias que tienen miembros migrantes en términos de un mayor acceso a dinero en efectivo y a la oportunidad de adquirir bienes de consumo suntuarios. La migración también aparece relacionada con la capacidad de los hogares para contratar uno o más empleados domésticos. Sin embargo, el hecho de que un mayor número de migrantes en estas comunidades agrícolas posean su propia tierra no puede ser atribuido a la migración. En este sentido, la historia de la adquisición es clave. El hecho de que los migrantes tenían tan pocas posibilidades como sus contrapartes para comprar tierra indica que su propiedad en la mayoría de los casos precedió y, en muchos, permitió la migración de uno o más miembros de la familia. Esta observación se ve confirmada por la investigación etnográfica realizada por Pessar en la más pequeñas de las comunidades agrícolas (Pessar, 1982)

### **Inversiones de capital y producción agrícola en las comunidades migrantes.**

Con el fin de evaluar el grado en que las remisiones de dinero estimulan algún tipo de inversión productiva, se preguntó a aquellos hogares migrantes que recibían anualmente 50 dólares o más por parte de miembros de la familia residentes fuera del país cómo empleaban la ayuda económica recibida. En las dos comunidades agrícolas, el impacto cuantitativo de esta ayuda, en lo que se refiere a un estímulo a la inversión productiva, parece ser mínimo o insignificante. En este sentido, el 100.0 o/o de los hogares en Juan Pablo y el

90.9 o/o en Licey que habían recibido ayuda en el pasado, declararon que ésta les serviría para gastos domésticos tales como alimentos, ropa o medicinas y no para la compra de animales, maquinaria, tierra o para empezar un negocio.

No obstante, hay diferencias significativas en las dos comunidades en cuanto a los efectos de la migración sobre la producción agrícola. En el caso de Juan Pablo, la más pequeña de las comunidades agrícolas, el impacto de la migración sobre la producción en general, ha sido decididamente negativo. Los hogares migrantes responden con mayor frecuencia que en el último período de diez años o menos han disminuido sus niveles de producción agrícola, esto es, el 58.8 por ciento contra el 31.7 por ciento respectivamente (Tabla 5). Por otro lado, sólo el 11.8 por ciento de los hogares migrantes declararon haber incrementado sus niveles productivos en la última década, en comparación con el 29.4 por ciento de los no-migrantes. Es importante señalar que aquellos hogares que han disminuido la producción agrícola no lo han hecho porque poseen menos tierra.

El descenso en los niveles de producción de los hogares migrantes puede explicarse por dos factores: los hogares migrantes tienden a cultivar una proporción menor de tierra del total de la propiedad, bien sea porque no la siembran o porque la destinan a pasto de ganadería. Sólo el 41.2 o/o de los hogares migrantes propietarios de tierra declararon cultivar toda la tierra, mientras que el 71.4 o/o de los propietarios no-migrantes declararon hacerlo (Tabla 6). También se presentan mayores posibilidades de que los hogares migrantes cultiven solamente la mitad o menos del total de su propiedad, es decir, el 41.2 o/o y el 26.2, respectivamente.

La investigación etnográfica de Pessar en Juan Pablo revela que una de las estrategias adoptadas frecuentemente por los hogares migrantes cuando se enfrentan a la pérdida de sus miembros más productivos es reemplazar la producción agrícola por la ganadería (Pessar, 1982). Si se toma en cuenta el hecho de que los migrantes son principalmente medianos y grandes propietarios, se hace evidente que el impacto de las migraciones sobre la producción agrícola y, por lo tanto, sobre la comunidad es devastador, y mucho más extremo del que revelan estas cifras, ya que éstas consideran todos los hogares como productores más o menos equivalentes.

En el caso de Licey, la comunidad agrícola más próspera, la producción agrícola no se ha visto afectada en forma adversa por la última década de migraciones y, por el contrario, se presenta en cambio



una imagen diferente a la de Juan Pablo. En Licey, el 50.1 o/o de los hogares migrantes declaran que su producción agrícola ha aumentado en los últimos diez años, mientras que en los no-migrantes, sólo lo hace el 39.9 o/o (Tabla 7). Mientras que el 31.1 o/o de los no-migrantes ha disminuido la producción agrícola, sólo el 16.9 o/o de los migrantes lo hace. Un patrón similar se manifiesta en la Tabla 8, donde puede verse que los hogares migrantes cultivan el total de su tierra en mayor proporción: el 91.7 o/o y el 83.8 o/o, respectivamente. Más aún, en Licey no se presenta ninguna tendencia hacia la conversión de la tierra agrícola en pasto para ganado. Más del 99 o/o de los hogares, tanto migrantes como no-migrantes declara no tener tierra destinada para la ganadería.

No son sólo los migrantes los menos inclinados a disminuir la producción agrícola: al comparar las tablas 5 y 7 es posible ver que los hogares no-migrantes en Licey han incrementado la producción agrícola en mayor proporción que en Juan Pablo (71.4 o/o). (Ver Tablas 6 y 8). Esta es, pues, una característica importante de la comunidad en general, comparada con Juan Pablo. Estas conclusiones se ven reforzadas por los resultados de la investigación etnográfica de Max Castro sobre la misma comunidad, la cual reveló que los ahorros de los migrantes en retorno han impulsado nuevas inversiones de capital, especialmente en empresas productoras de huevos (Castro, 1981).

Parecería que las consecuencias a nivel de la comunidad son marcadamente diferentes en estos dos casos. En la comunidad pequeña, el status migratorio se relaciona con una gran tendencia a abandonar el cultivo de la tierra, a producir menos intensamente o a convertirla en pasto, en tanto que en la comunidad mediana el status migratorio ha significado una gran posibilidad de incrementar la producción agrícola o, por lo menos, no la ha disminuido.

## **Conclusión**

El análisis de estos dos casos, los cuales difieren de acuerdo a su inserción al mercado nacional, ha permitido hacer una evaluación del impacto diferencial de la migración en diferentes tipos de comunidades. En resumen, los hogares migrantes tienden a constituir aproximadamente el 20 o/o de todos los hogares en cada una de las tres comunidades observadas y más de la mitad de los migrantes son hijos y/o hijas de jefes de familia que permanecen.

Aun cuando el énfasis principal de este análisis se ha puesto en

el impacto de la emigración sobre las comunidades rurales, la encuesta revela que un componente importante de la corriente migratoria dominicana es urbano, en donde la segunda ciudad de la República Dominicana contribuye con el 17 o/o de su población y, por lo menos, un miembro adulto de cada familia a la comunidad internacional de migrantes.

La selectividad de la exportación de fuerza de trabajo dominicana es evidente en todas las tres comunidades. Los hogares migrantes rurales son en mayor proporción propietarios, con mayores posibilidades de que la tierra haya sido heredada y no comprada, lo cual implica que la propiedad y el status de terrateniente precede al acto de migración y no resulta de él. Entre los propietarios en la comunidad rural más pequeña, los hogares migrantes tienden a encontrarse entre los medianos y grandes propietarios. De manera similar, los jefes de familia de los hogares migrantes tienden a encontrarse en forma desproporcionada entre los grupos de mayores ingresos. Esto también es cierto en lo que se relaciona con el dinero que llega del exterior.

En todas las tres comunidades más de un tercio de los hogares declaran recibir algún tipo de ayuda económica de parientes en el exterior. Estas remisiones, en general, no se destinan a inversiones productivas, sino que comúnmente se invierten en alimentos y ropas.

Sin embargo, las consecuencias de la migración a nivel de la comunidad son marcadamente diferentes. En parte, el impacto sobre la comunidad se ve condicionado por la existencia de infraestructura en las comunidades que originan los migrantes y a donde retornan, si es que lo hacen. En la comunidad rural más pequeña, caracterizada por presiones ecológicas y de población, las familias migrantes no se comprometen en inversiones de capital y, después de veinte años de migraciones, no se aprecian resultados. Aquí, el status de migrante se relaciona con la tendencia a abandonar la producción de la tierra o a producir menos intensivamente o a convertirla en pasto. La conversión de tierra agrícola en pastizales para ganado no es, como se anotó anteriormente, una manera eficiente de uso del suelo en la República Dominicana. Si se considera el grado en que la migración ha contribuido al uso improductivo del suelo, las consecuencias para la región pueden ser extremadamente negativas. La disminución de la producción agrícola significa que tienen que importarse alimentos a un mayor costo (Pessar, 1981). En otro sentido, el descenso de la autosuficiencia alimenticia conlleva también el descenso en los niveles nutricionales de los pobres (Chaney y Lewis, 1980). Este panorama luce aún peor si se consideran también los impactos negativos de las mi-

graciones sobre la desigualdad en la propiedad de la tierra.

Si bien es cierto que la migración ha aliviado temporalmente la pobreza rural a través del mantenimiento de los hogares por medio de las remisiones y esto ha sido especialmente importante durante un período de deterioro de la capacidad adquisitiva para los productores rurales en el país, la migración también ha promovido una dependencia de esas remisiones que ha socavado la base productiva de la comunidad.

Si se tiene en cuenta el drástico deterioro sufrido en la posición del productor agrícola, especialmente los pequeños propietarios durante la última década, no es sorprendente que una comunidad ecológicamente marginal como Juan Pablo se caracterice por un descenso en la producción agrícola, esto, al margen de los patrones de migración. Sin embargo, dadas estas condiciones, aquellos que reciben remisiones pueden más fácilmente disminuir las inversiones en la agricultura. Sumado a esto el hecho de que sean los medianos y grandes propietarios quienes tienen más oportunidad de recibir esas remisiones y de disminuir la producción, significa que hay por consecuencia menos demanda de jornales ocasionales para aquellos que carecen de tierra o son semi-proletarios. Indudablemente, el descenso en la producción agrícola de esta comunidad tiene relación con el deterioro de los términos de crédito interno para el sector agrario; en estas condiciones, la migración exagera esta tendencia al hacer más difícil la supervivencia del agricultor marginal y menos probable que la comunidad pueda producir sus propios alimentos.

En Licey, la comunidad de tamaño mediano, caracterizada por sus medios modernos de comunicación, la riqueza del suelo, la proximidad a los mercados urbanos y las posibilidades relativamente mayores de crédito, se aprecia un patrón diferente: Esta comunidad rural ha disfrutado de algunos efectos positivos de la migración en lo que se refiere a inversiones de capital. Más aún, no ha presenciado descenso en la producción agrícola y, por el contrario, los hogares migrantes aumentaron sus niveles de producción en la última década y algunos migrantes que regresaron de Nueva York han hecho inversiones en pequeñas industrias agrícolas del área.

En esta comunidad, como en la anterior, los hogares migrantes son predominantemente propietarios. Aquí nuevamente vale la pena decir, que no se trata del desplazamiento de campesinos sin tierra que van al exterior solamente para regresar e invertir productivamente en el campo o en el comercio y, por lo tanto, mejorar la posición relati-

va dentro de la comunidad. El caso parece ser, por el contrario, de hijos e hijas de familias de medianos y grandes propietarios que, por medio de las acumulaciones limitadas que permite el trabajo asalariado en los Estados Unidos, pueden mantener la posición relativa de la familia dentro de la comunidad, bajo condiciones de una alta tasa de crecimiento demográfico. De no existir este recurso, quizás los hijos de estas familias hubieran perdido sus propiedades y, simplemente, hubieran sido forzados a unirse a los movimientos constantes hacia las áreas urbanas superpobladas.

Puede darse también el caso de que dentro de esta comunidad agrícola, la desigualdad haya aumentado con las migraciones ya que son los medianos y grandes propietarios quienes envían sus hijos y son también quienes, consecuentemente, aumentan sus posibilidades de ingresos con respecto a las familias más pobres y desposeídas. En efecto, aquellos agricultores marginales, que no han podido enviar sus hijos a los Estados Unidos y que han sido incapaces de satisfacer sus necesidades de subsistencia, posiblemente está siendo más rápidamente desplazados de subsistencia, posiblemente están siendo más rápidamente desplazados de su tierra, como una consecuencia indirecta de este proceso. Sin embargo, el desequilibrio de los enclaves precapitalistas es una tendencia 'natural' del desarrollo capitalista. El hecho de que estos migrantes desplazados no puedan encontrar trabajo en el área urbana es un reflejo de la naturaleza y el grado limitado de industrialización en una sociedad capitalista periférica y no necesariamente una situación exacerbada por la migración. El punto de discusión es que en esta comunidad el mantenimiento o mejora relativa de la posición de los hogares propietarios por medio de la migración se relaciona con el uso productivo del suelo y no, como en la comunidad más pequeña, con el estancamiento o estancamiento agrícola.

De las conclusiones anteriores se puede argumentar que la migración siempre estimula cualesquiera de las condiciones presentes en la comunidad de origen. Dependiendo del contexto geofísico y de la infraestructura de la comunidad remitente, la migración puede estimular las inversiones productivas que puedan generar beneficios o puede estimular las inversiones productivas que allí donde las posibilidades de beneficios son bajas. Ciertamente, ésta es una descripción cuidadosa pero superficial de las dos comunidades seleccionadas para esta investigación. Tal descripción, sin embargo, se queda a nivel de la comunidad y no profundiza en la sociedad como una totalidad. En la medida en que las condiciones de estancamiento agrícola observadas en Juan Pablo predominan a nivel nacional, es necesari-

rio prestar mayor atención al impacto de la migración bajo tales circunstancias. Esto es, se ha demostrado que un sector agrario extremadamente subfinanciado y estancado, combinado con un descenso en la producción de alimentos ha dado como resultado un incremento neto en las importaciones de alimentos a nivel nacional. Como es sabido, ésta es una tendencia nacional y, por lo tanto, es posible especular de los resultados observados en Juan Pablo que la migración de las áreas rurales ha servido en promedio para enfatizar estas tendencias negativas.

Uno de los problemas más severos de la República Dominicana ha sido la escasez de posibilidades viables de empleo. La emigración no proviene de los desplazados y sin trabajo, el "excedente de fuerza de trabajo", sino que, por el contrario, como en el caso de Juan Pablo, la emigración, al socavar la base económica de la comunidad, incrementa el desempleo. Es más, de no tomar medidas tendentes a mejorar la situación de los trabajadores y productores agrícolas, como podría ser el caso de una reforma agraria significativa, la migración persistente de dominicanos a los Estados Unidos, y el incremento consecuente de la dependencia sobre las remisiones del extranjero, sólo contribuirá a incrementar el deterioro del ya precario sector agrario.

## NOTAS

- Este proyecto de investigación fue realizado gracias a una subvención del National Institute of Child Health and Development de los Estados Unidos (1 Rol Hd14198-01).  
La autora agradece también a la Oficina Nacional de Estadística de la República Dominicana el apoyo institucional recibido durante las diversas etapas del proyecto, al igual que al Centro de Investigaciones de la Universidad Católica Madre y Maestra, y a la Licenciada Noris Eusebio quien colaboró en todas las etapas del trabajo de campo en el Cibao. Las encuestas no podían haber sido realizadas sin el trabajo cuidadoso de los siguientes entrevistadores: Osvaldo Ureña, David Alba, José Acosta, José Vargas, Georgina Zacarías, Margarita Ramírez, Paula Almonte, Víctor Martínez, Claudia Jerez, Rosa Ureña, Elena García, Neuli Cordero, Xiomara García y Hugo Rodríguez.  
Además de ellos, Patricia Pessar, Max Castro, Alejandro Portes, Joshua Reichert, Julio Cross-Beras, Emmanuel Castillo, y Rafael Yunén contribuyeron de modo esencial en la recolección de información.  
  
Agradezco a Saskia Sassen-Koob y a los miembros del New York Research Program in Interamerican Affairs por sus comentarios a una versión anterior de este documento; así como a Dave Webb por su asistencia en computación.
- Paralelo a las encuestas en las tres comunidades, conducidas por mí con la asistencia de la Licenciada Noris Eusebio; la doctora Patricia Pessar y el licenciado Max Castro condujeron en colaboración una investigación etnográfica.
- Dado el tamaño tan pequeño de la comunidad, así como la sensibilidad del tema que se trata, y la necesidad de proteger el anonimato de los participantes, se emplea el pseudónimo de Juan Pablo.

TABLA 1

*DISTRIBUCION DE LA TIERRA Y RELACIONES  
DE TENENCIA DE LOS PROPIETARIOS  
SEGUN EL ESTATUS MIGRATORIO EN JUAN PABLO  
(COMUNIDAD AGRICOLA PEQUEÑA)*

Relaciones de tenencia	Estatus migratorio			
	No-migrante		Migrante	
	%	N	%	N
Propietario	65.9	(17)	88.9	(16)
Arrendatario	2.4	(1)	0.0	(0)
Aparcero	14.6	(6)	0.0	(0)
Prestatario	17.1	(7)	11.1	(2)
Total	100.0	(41)	100.0	(18)

**TABLA 2**

**DISTRIBUCION DE LA TIERRA Y RELACIONES DE TENENCIA DE LOS PROPIETARIOS SEGUN EL ESTATUS MIGRATORIO EN LICEY (COMUNIDAD AGRICOLA MEDIANA)**

Relaciones de tenencia	Estatus migratorio			
	No-migrante		Migrante	
	sin valorar		sin valorar	
	%	N	%	N
Propietario	65.4	(55)	92.4	(27)
Arrendatario	1.5	(1)	0	(0)
Aparcero	28.3	(22)	7.6	(2)
Prestatario	4.9	(4)	0	(0)
<b>Total</b>	<b>100.1*</b>	<b>(82)</b>	<b>100.0</b>	<b>(29)</b>

\*) Debido a la aproximación.

**TABLA 3**

**TRABAJADORES POR HOGAR SEGUN EL ESTATUS MIGRATORIO EN DOS COMUNIDADES AGRICOLAS**

Trabajadores/hogar	Comunidad Mediana Estatus Migratorio				Comunidad Pequeña Estatus Migratorio			
	No-migrante		Migrante		No-migrante		Migrante	
	Sin valorar		Sin valorar					
	%	N	%	N	%	N	%	N
0	84.5	(153)	73.3	(47)	93.7	(90)	65.7	(23)
1	4.7	(13)	13.3	(10)	4.2	(4)	14.3	(5)
2 o más	10.8	(27)	13.3	(15)	2.1	(2)	20.0	(7)
<b>Total</b>	<b>100.1</b>	<b>(193)</b>	<b>99.9*</b>	<b>(72)</b>	<b>100.0</b>	<b>(96)</b>	<b>100.0</b>	<b>(35)</b>

\*) Debido a la aproximación.

**TABLA 4**

**DISTRIBUCION DE BIENES DE CONSUMO SELECTOS  
SEGUN ESTATUS MIGRATORIO E INGRESOS EN LICEY  
(COMUNIDAD AGRICOLA MEDIANA)**

Bienes de consumo según niveles de ingreso	Estatus Migratorio			
	No-migrante sin valorar		Migrante sin valorar	
	%	N	%	N
Menor a \$100	31.4	(53)	23.7	(15)
Luz Eléctrica	55.1	(31)	54.5	( 9)
Radio	65.2	(35)	45.0	( 7)
\$100—\$300	51.1	(96)	39.1	(22)
Televisión	38.3	(41)	86.9	(19)
Estéreo	9.8	(10)	44.4	(12)
\$300 o más	17.2	(47)	36.9	(30)
Automóvil	32.8	(22)	46.1	(16)
Estéreo	50.8	(28)	51.1	(18)
Televisión a color	14.5	( 8)	22.4	( 9)

**TABLA 5**

**VARIACIONES EN LOS NIVELES DE PRODUCCION AGRICOLA  
EN UN PERIODO DE DIEZ AÑOS Y SEGUN EL ESTATUS  
MIGRATORIO EN JUAN PABLO  
(COMUNIDAD AGRICOLA PEQUEÑA)**

Variación en los niveles produc- tivos en la última década	Estatus Migratorio			
	No-migrante		Migrante	
	%	N	%	N
Mayor	29.3	(12)	11.8	( 2)
Igual	39.0	(16)	29.5	( 5)
Menor	31.7	(13)	58.8	(10)
Total	100.0	(41)	100.0	(17)



**TABLA 6**

**DISTRIBUCION DE LA FRACCION DE TIERRA CULTIVADA  
ENTRE LOS PROPIETARIOS, SEGUN EL ESTATUS  
MIGRATORIO EN JUAN PABLO  
(COMUNIDAD AGRICOLA PEQUEÑA)**

Porción de tierra cultivada	Estatus Migratorio			
	No-migrante		Migrante	
	%	N	%	N
100%	71.4	(30)	41.2	( 7)
3/4	2.4	( 1)	17.6	( 3)
1/2	14.3	( 6)	23.5	( 4)
1/4 o menos	11.9	( 5)	17.7	( 3)
Total	100.0	(42)	100.0	(17)

**TABLA 7**

**VARIACIONES EN LOS NIVELES DE PRODUCCION AGRICOLA  
EN UN PERIODO DE DIEZ AÑOS Y SEGUN EL ESTATUS  
MIGRATORIO EN LICEY  
(COMUNIDAD AGRICOLA MEDIANA)**

Variación en los niveles productivos en la última década	Estatus Migratorio			
	No-migrante		Migrante	
	Sin valorar		Sin valorar	
	%	N	%	N
Mayor	39.3	(29)	50.1	(12)
Igual	29.7	(21)	33.0	(12)
Menor	31.1	(24)	16.9	( 5)
Total	100.1*	(74)	100.0	(29)

\*) Debido a la aproximación.

TABLA 8

**DISTRIBUCION DE LA FRACCION DE TIERRA CULTIVADA  
ENTRE LOS PROPIETARIOS SEGUN EL ESTATUS  
MIGRATORIO EN LICEY  
(COMUNIDAD AGRICOLA MEDIANA)**

Porción de tierra cultivada	Estatus Migratorio			
	No-migrante		Migrante	
	%	N	%	N
100%	83.8	(65)	91.7	(25)
3/4	5.1	( 5)	8.3	( 3)
1/2	9.1	( 7)	0.0	( 0)
1/4 o menos	2.0	( 4)	0.0	( 0)
Total	100.0	(81)	100.0	(28)

**REFERENCIAS**

- Alba, Francisco, 1978. "Mexico's International Migration as a Manifestation of its Development Pattern". *International Migration Review* 12:502-513.
- Banco Mundial, 1981. "República Dominicana: Análisis del Sector Agrícola" (documento preparado para el departamento de proyectos de la Oficina Regional de América Latina y del Caribe).
- Baucic, Ivo, 1972. *The Effects of Emigration from Yugoslavia and the Problems of Returning Emigrant Workers* (The Hague: Martinus Nijhoff).
- Castles, Stephen and Godula Kosack, 1973. *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe* (Londres: Oxford University Press).
- Castro, Max, 1981. "Licey al Medio: A General Description" (Mimeo no publicado).
- Chaney, Elsa and Martha Lewis, 1980. "Women, Migration and the Decline of Smallholder Agriculture" (documento presentado ante el) Bord for International Food and Agricultural Development, Washington, D.C. (Octubre).
- Cornelius, Wayne, 1976. "Mexican Migration to the United States: The View from Rural Sending Communities", Migration and Development Study Group, Center for International Studies, Massachusetts Institute of Technology, mimeo.
- , 1979. "Mexican and Caribbean Migration to the United States: A Report to the Ford Foundation", (Borrador no publicado) (Abril).

- Dore y Cabral, Carlos, 1979. "Problemas de la Estructura Agraria Dominicana (Santo Domingo, Taller).
- , 1980. "Reforma Agraria y Luchas Sociales en la República Dominicana: 1966-1978". *Estudios Centro Americanos* 25 (Febrero-Abril): 91-123.
- Duarte, Isis, 1979. "La Super-Población urbana en Santo Domingo: Los Chiriperos y Los Trabajadores Independientes" (ponencia presentada ante la conferencia latinoamericana del trabajo y las condiciones de vida), San José, Costa Rica (Octubre).
- Ford, Kathleen, 1981. "The Fertility of Immigrants to the United States" (ponencia presentado ante la conferencia sobre las) "Implications of International Migration for the United States", National Institute of Child Health and Development, Bethesda, MD (Noviembre).
- Gómez, Luis, 1979. *Relaciones de Producción Dominantes en la Sociedad Dominicana 1875/1975* (Santo Domingo, Alfa y Omega).
- González, Nancie, 1970. "Peasants' Progress: Dominicans in New York", *Caribbean Studies*, 10:154-171.
- Grasmuck, Sherri, 1981. "International Stair-Step Migration: Dominican Labor in the United States and Haitian Labor in the Dominican Republic", in *Peripheral Workers* (eds.) Richards Simpson and Ida H. Simpson (JAI Press).
- Griffin, Keith, 1976. "On the Emigration of the Peasantry", *World Development*, Vol. 4, No.5, 353-361.
- Hendricks, Glen, 1974. *The Dominican Diaspora: From the Dominican Republic to New York City, Villagers in Transition* (New York, Teachers College Press, Columbia University).
- INESPRE (Instituto de Estabilización de precios), 1981. Información Básica del Sector Agropecuario, tablas no publicadas.
- INS (Immigration and Naturalization Service), 1976. *Annual Report*, (Washington: I.N.S.).
- , 1981. "Tabulation of Immigrants Admitted by Country of Birth", (sin publicar).
- de Janvry, Alain, 1976-77. "Material Determinants of the World Food Crisis", *Berkeley Journal of Sociology* 21.
- , 1981. *The Agrarian Question and Reformism in Latin America* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press).
- Kayal, Philip M., 1978. "The Dominicans in New York: Part II", *Migration Today*, 6:10-15.
- ONAPLAN (Oficina Nacional de Planificación), 1981. "La situación del empleo en Santo Domingo y Santiago en noviembre de 1970", Santo Domingo: ONAPLAN.
- OIT (Oficina Internacional del Trabajo), 1975. *Time for Transition* (OIT: Ginebra).
- Marshall, Adriana, 1973. *The Import of Labour: The Case of the Netherlands* (Rotterdam, Rotterdam University Press).
- North, David and Marion F. Houston, 1976. *The Characteristics and Role of Aliens in the U.S. Labor Market: An Exploratory Study* (Washington, D.C.: Linton and Co.).
- Pérez, Glauco, 1981. "Dominican Illegals in New York: Selected Preliminary Findings", (documento presentado al) Center for Inter-American Affairs, New York University (Mayo).

- Pessar, Patricia, 1982. "The Role of Households in International Migration", *International Migration Review*, ser publicado.
- Poinard, Michel and Michel Roux, 1977. "L'emigration contre le developpement: Les cas Portugais et Yougoslave", *Revue Tiers-Monde*, 18 (Enero-Marzo): 21-53.
- Portes, Alejandro, 1978. "Migration and Underdevelopment", *Politics and Society* 8:1-48.
- Reichert, Joshua, 1981. "The Migrant Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico", *Human Organization* Vol. 40, No. 1, 56-66.
- Sassen-Koob, Saskia, 1978. "The International Circulation of Resources and Development: The Case of Migrant Labour", *Development and Change* 9:509-546.
- , 1979. "Formal and Informal Associations: Dominicans and Colombians in New York", *International Migration Review* 13:314-332.
- Ugalde, Antonio, Frank Bean y Gilbert Cárdenas, 1979. "International Migration from the Dominican Republic: Findings from a National Survey", *International Migration Review* 8:235-254.
- Vega, Bernardo, 1981. "El Muro de los lamentos", *Listín Diario* (November 7).
- Vega, Gustavo and Emmanuel Castillo, 1980. "Economía y Política: La 'Nacionalización' de la Ley 299" (Santiago, Universidad Católica Madre y Maestra, mimeo).
- Veras, Rafael A., 1976. "Santiago y Su Proceso de Desarrollo Urbano", *Santiago ante el futuro* (Santo Domingo: Fondo Para el Avance de las Ciencias Sociales), 27-42.
- Vilas, Carlos María, 1976. "La Política de la Dominación en la República Dominicana", en: André Corten, Carlos Vilas, Mercedes Acosta and Isis Duarte (eds.), *Azúcar y Política* (Santo Domingo, Taller), pp. 155-234.
- Weiskoff, Richard, 1978. "Puerto Rico and the Caribbean Economics: Models and Patterns". Documento no publicado, presentado ante el seminario sobre Political and Economic Choices in the Contemporary Caribbean, Washington (April).
- Weist, Raymond E., 1979. "Implications of International Labor Migration for Mexican Rural Development", in F. Camara and R.V. Kemper, (eds.), *Migration Across Frontiers: Mexico and the United States*, pp. 85-97. Contributions of the Latin American Anthropology Group, Vol. 3, Albany: Institute for Mesoamerican Studies, SUNY Albany.
- Weng, Lang Li, 1981. "The Labor Market Impact of Recent Immigrants", documento presentado ante la conferencia: "Implications of International Migration for the United States", National Institute of Child Health and Development Bethesda, MD (Noviembre).
- Wood, Charles, 1982. "Migration, Remittances and Development: A Study of Caribbean Cane Cutters in Florida", documento presentado ante el Latin American Studies Association, Washington, D.C. (Marzo).